

ct

El corazón de astronauta

de
Beatrice Bergamín

(fragmentos)

Personajes

ÁNGELES RAMA: Funcionaria de Correos, 58 años.

ÁNGEL ALEGRÍA (hombre virtual): Médico, 38 años.

LAURA VITALE: Profesora de equitación, 48 años.

LORENZO LÓPEZ: Astronauta, 58 años.

Pieza de teatro concebida para ser interpretada por dos actrices y un actor.

Álbum de fotos

LA FOTO DE MI VIDA
LA FOTO DE PERFIL
LA FOTO DEL AMANTE
LA FOTO RÁPIDA
LA FOTO DEL CABALLO
LA FOTO PARA LA PRENSA
LA FOTO DE ESPALDAS
LA FOTO ROBADA
LA FOTO DE CUERPO
LA FOTO SALVADA
LA FOTO QUE NO ERES
LA FOTO REPETIDA
LA FOTO DE MI MUERTE
LA FOTO DE TU VIDA

I
LA FOTO DE MI VIDA
1 de febrero¹
ÁNGELES

*ESPACIO en penumbra. Escapándose del oscuro, entran la LUZ y la MÚSICA.
Sugerencia: “Verses” de Ólafur Arnalds y Alice Sara Ott.*

LUZ color crema que poco a poco se intensifica y se posa sobre una cama, en la parte izquierda del escenario (derecha del espectador). Recostada, una mujer. Sobre su regazo, un ordenador portátil. A su lado, dentro del círculo de luz que crea su lugar en el espacio y lo delimita: una mesa baja de madera, un transistor sobre la mesa y muchas cajas de medicamentos, un vaso de agua y una lámpara, una funda de gafas, una lupa, una vela blanca, una jarrita de cristal con una rama de almendro en flor. Varios libros de poesía en el suelo, un televisor apagado frente a la cama.

PANTALLA texto: Zufre, Huelva (España)

PANTALLA imagen: un inmenso corazón, real, vivo, latiendo.

ÁNGELES

(Al público) Hoy he tenido una pesadilla. (Pausa) ¿Me veis? ¿Tú me ves?... ¿Y tú?... Qué frío hace en febrero en este pueblo, qué frío. (Pausa) Esta noche he soñado que yo era ingrátida e invisible. No sé. ¿Estaré muerta antes de haberme muerto? (Silencio) Yo a veces creo que nadie me ve. Voy a encender esta luz. (Mira la lámpara de la mesilla, que se enciende sola) Me gustaría soñar con un prado verde fosforescente, con un caballo negro galopando, con un cielo azul cobalto y que no hiciera frío, en mi sueño. (Se sienta en la cama con los pies colgando) Antes de morirme tengo que pagar la luz, el teléfono y las tres cuotas que debo del televisor. Tengo que vaciar la nevera y pasar el aspirador debajo de la cama. ¿Para qué compraría yo el televisor? Todos los que viven ahí dentro son más guapos que yo, más jóvenes que yo, más felices que yo, hablan todos al mismo tiempo y piensan todos lo mismo aunque parezca lo contrario. Yo los miro, ellos no me miran a mí, no me ven, ni falta que les hace. Me gustaría saber si tú... si usted... ¿Me ve? Yo sí puedo veros... y antes de morirme quiero que me veáis vosotros a mí, por eso he decidido contar mi sueño, porque no quiero irme sin entender qué le ha pasado a mi corazón, no quiero irme sin que me quieran, yo quiero que me quieran. ¿Usted no? (Silencio, los mira) Y si para ello tengo que ser otra, o mejor aún, ser otro, eso seré, otro, entraré dentro de una pantalla como si entrara al mundo. Entraré al mundo. (Abre su ordenador) La vida, la vuestra, ¿está ahí dentro? (Pausa) Voy a entrar... (Despacio, mientras entra vídeo, se adelanta hasta prosenio. Cojea)

PANTALLA: se muestra el perfil (verdadero) en Facebook de Ángeles Rama: su foto de perfil, su profesión, sus cuatro amigos, la foto en su portada del castillo del

¹ Año presente.

pueblo en el que vive, alguna foto de ella con una chica joven (Noemí), etc.

En proskenio, Ángeles sigue hablando con el público.

Al otro lado todo está oscuro. No veo lo que hay más allá de ese agujero negro en el que estáis vosotros... Yo quiero... quiero salir ahí dentro o entrar ahí fuera, quiero estar donde estáis vosotros, en el mundo real. (Pausa) Mi amiga Noemí me ha dicho que el mundo real, el suyo, el vuestro, está en esa tela de araña que habéis creado dentro de vuestros teléfonos, vuestros ordenadores, vuestras tabletas... Noemí dice que en ese esqueleto de mundo está la vida real, que por ahí habláis entre vosotros, os dejáis mirar y miráis, y dice que ahí dentro está el afuera, que por esas carreteras viajáis, os conocéis, conectáis... sí, esa es la palabra que usa mi amiga: conectar. Ella dice que ahí dentro no se escuchan los latidos del corazón, que no se sabe quién es bueno y quién es malo, quién vive o quién se deja vivir, y dice que por eso todo es más fácil en ese espacio cerrado tan abierto y que... todo es posible. Dice que ahí dentro, si la gente se echa de menos aprieta un botón y la otra gente, mucha gente, aparece, como por arte de magia.

Noemí habla deprisa pero sabe lo que dice y se le entiende todo, aunque al hablar no use puntos ni comas ni palabras preferidas. Yo me la creo, porque ella vive en vuestro mundo, o eso dice ella. Y me la creo también porque ella me ha regalado este ordenador y me ha enseñado qué significan y para qué sirven todas las luces que brillan en vuestro espacio de cables invisibles, dentro de ese planeta presente que todo el rato parece un aeropuerto en medio de la noche. (Silencio. Se toca el corazón, siente cómo palpita. Se calma) Mi corazón de astronauta sigue latiendo aquí y aquí todo está oscuro. Yo escucho su latido, que rebota en el espacio para volver a mí, multiplicado. (Señala el portátil que está sobre su cama) Esa pantalla es el agujero en el que estáis vosotros y en el que yo quiero entrar y ser... otro. Sí. Otro. Poder hacer un clic para incendiarme y que mi vida cansada se llene de voces, de palabras y del ritmo de todos esos otros latidos que no son el mío. Mi vida se llenará de gente. De gente que huele a gente. Mi amiga Noemí, por ejemplo, huele a gato cursi, se perfuma para ir a la oficina de correos donde trabajamos, bueno, donde yo trabajaba antes, y por las tardes, cuando sale de la oficina, ya no huele tan cursi, huele a flores atascadas. “¡Vente a correr!”, me dice... ¡me decía!... la tonta, cuando salíamos de Correos y ella se iba hacia el campo y yo me quedaba parada, mirando la cuesta empinada que me trae hasta casa. Cada vez me costaba más y más subir la cuesta, pero nadie lo sabía, ni lo saben ahora; ahora ya ni la subo ni la bajo, la cuesta; ahora, desde que me dio, hace quince días, ese... desde que me puse mala... ese ataque al corazón... ya no salgo de casa. (Silencio) Dicen, los médicos, que tengo el corazón de astronauta... ¿cómo es eso?... Él es todo lo que tengo, mi corazón ovalado, escondido en mi oscuro, un corazón de instantes. Por eso, cada vez que me quedo dormida abro los ojos por dentro, para seguir mirando hacia fuera, por si así pudiera evitar, un poco más de tiempo, caer por ese hueco de boca grande que quiere comerme como se comió a mis padres cuando yo era un garbanzo. (Silencio) Desde muy temprano aprendí a leer y a contar mentiras. Para leer me escondía. Me escondía y así leía los días de fiesta, los de guardar y los siete días de la semana, incluido el día que enterraron a mi madre, que se murió de pena y porque ella quiso. Y ese día yo la vi, pegadita a su ropa, aunque ella ya no estaba... tan guapa, tan mojada. Y ese día leí hasta en su entierro y ese día me bajó la regla y ese día me llevaron al colegio más feo, más frío y más anticuado de todos los colegios del mundo. A mi padre lo enterró la mina un día de primavera, lo sacaron con los ojos llenos de tierra. Me dejaron sin mi cuerpo de niña, sola y con un cesto de mocos en la cara. (Pausa) Pero ahora todo eso ya me da igual, o eso creo, ahora lo que quiero es echarme un novio por internet. ¡No! (Se ríe) ¡Pero si antes os he dicho que soy una mentirosa...! (Deja de reírse) ¿La verdad? La verdad es que yo quiero volver a casa, a mi casa. La verdad es que yo quiero incendiarme como me pasaba en las

hogueras de San Juan, donde conocí a mi novio, en la playa, a ese novio que tuve, el marinero que ya hace años, diez, que no tengo a mi lado y que ahora tiene una niña de cuatro porque lleva nueve con una extranjera. A mí me gusta- ba, me encantaba mi novio, “me gusta me encanta me gusta... me entristece me da rabia me asombra me encanta me gusta...”, así se dice en Facebook ¿no? Así se hace y se dice a sí misma la vida en todas esas redes sin peces que me ha enseñado Noemí. Y yo seré coja pero también soy lista. Lo he aprendido todo, o casi todo, en pocos días y sé, porque lo sé, que con tan pocas palabras quizá yo no pueda contaros cómo era el cielo, ese cielo espolvoreado de plumas de ángel cuando los pies grandes de mi novio pisaban las brasas llenando el aire de esquivras, de besos y de pájaros. Pero no me importa, está decidido, voy a dejarme atrapar por esas redes, porque ahora mi corazón de astronauta ya ni recuerda siquiera los saltos que daba. Si lo deseo poderosamente, puedo salir ahí fuera desde aquí dentro y... conectarme, ¿se dice así? Volver al agua, al rojo, al presente. Y voy a hacerlo...

Ángeles se gira, mira el ordenador que está dormido en su cama, se acerca y lo enciende.

MÚSICA. Sugerencia: “I’m Going Home” de Hans Zimmer.

TRANSICIÓN A ESCENA II

Ángeles, con el mando, acciona la PANTALLA.

II
LA FOTO DE PERFIL
4 de febrero
ÁNGELES Y ÁNGEL

Fogonazo de LUZ color rojo sangre en la PANTALLA, que parpadea. Después, a través de la PANTALLA, vemos cómo Ángeles crea un perfil falso en Facebook: navega por internet, busca imágenes que se superponen a diferentes ritmos. La PANTALLA se detiene en algunas de ellas, como por ejemplo en la cara del astronauta Lorenzo López, pero otras pasan deprisa: el espacio interestelar, la luna llena, la Tierra vista desde el espacio, perfiles de portadas de Facebook de diversos hombres y mujeres, Miami, casas en distintos lugares del mundo, Montevideo, el campo, caras de niños y niñas, ojos de diferentes colores, playas, pasillos y camas de hospitales, etc. Finalmente, un prado verde fosforescente bajo un cielo azul cobalto y un caballo negro galopando, montado por una mujer (no reconocible).

Entra LUZ en escena sobre la cama de Ángeles, en la que un hombre reposa, o duerme, semidesnudo. En la cama y en el suelo, ropa de hombre en desordenada caída. Ángeles no mira al hombre, lo piensa mientras lo inventa. Él va despertando despacio. Mientras ella habla, él reacciona a ciertas palabras o frases que ella dice.

ÁNGELES

Tu cara redonda es la cara de un hombre bueno y feliz. (Pausa) ¿Quién serás...? (Pausa) Te despiertas despacio cada mañana antes de las siete, te gusta madrugar, te levantas con hambre, con ganas de vivir, con una sonrisa en tu cara de luna.

Mueves los pies para quitarte el frío y con las manos haces círculos en el aire o dibujas laberintos. Tus ojos bailan en la ventana de tu habitación, que es grande, blanca y luminosa, tus ojos abiertos como si una pregunta perpleja se hubiera pegado a ellos por la noche. (Lo mira) Ponte los pantalones o no sigo. (Deja de mirarlo y él ejecuta la orden) Hoy he tenido un sueño: un prado, una casita blanca al fondo, un caballo galopando... y después no sé si era mi sueño o era yo quien te inventaba. (Mira al hombre) Luego ha llegado la primavera, la luz dorada sobre tu limonero en el patio pequeño al que se asoma la ventana, y yo he entrado por esa ventana, en tu casa, y estabas tú en tu cuarto, dormido y desnudo, y tú... como todos... no podías verme ni escucharme ni olerme y entonces he decidido que tú seas: valiente.

Él la mira por primera vez. Se miran largo uno al otro, se miran por dentro y sonríen; después ella ríe tímidamente, él no, solo la mira con preguntas en los ojos.

MÚSICA. Sugerencia: “María Elena” de Nat King Cole.

Bailan en el centro del mundo. Ella lo lleva a él; él baila torpemente, ella lo hace bien a pesar de su cojera.

ÁNGEL

(Deja de bailar. Se distancia) Tengo hambre.

ÁNGELES

Te gusta el zumo de mandarina y la papaya. Te encanta desayunar tostadas con aceite y tomate cortado. Antes de ponerte los zapatos los miras por dentro y los sacudes, en Uruguay los alacranes se cuelan por la noche en los zapatos... Te peinas con los dedos y abrazas bonito, pero bailas regular tirando a mal...

ÁNGEL

Mal.

ÁNGELES

Nunca has hecho mal a nadie, no sabes. ¿Te gustan los caballos?

ÁNGEL

Los callos.

ÁNGELES

Sí, te gustan mucho los... los caballos, las alcachofas crudas, los niños, las tormentas de verano... Los niños... Los puestos de pescado, saludar a tus vecinos, caminar descalzo, el sol de mediodía... Los niños...

ÁNGEL

Hola.

ÁNGELES

Tienes una hija. Tiene cuatro años, tiene un ojo de cada color, tiene miedo de dormir sola, siente adoración por ti, siente tus manos en su espalda y se calma. Sabes que a tu lado no hacen falta más ángeles que ella, sabes que por ella darías la vida, tu vida... ella es la alegría de tu vida...

ÁNGEL

... ángeles.

ÁNGELES

Ángel Alegría. (Lo mira) Respira. (Pausa) Te gusta... ¿te gusta tu nombre?... Has nacido un 29 de febrero, como yo, tu mes preferido es... sábado, te encantan los sábados.

ÁNGEL

El mes de sábado...

ÁNGELES

... el mes de junio es tu mes preferido tu color preferido el azul porque te gusta el mar mucho no sí sí te gusta muchísimo nadas como un delfín corres por la playa te entra hambre mucha hambre llegas a casa te comes una vaca vives vives vives en Uru- guay que es un país que me encanta porque no lo conozco me gusta sí tienes tienes una casita blanca cerca enfrente de la playa con un patio un limonero una regadera un pato salvaje un desor- den ingenuo un tocadiscos una cocina

grande solo para ti y para tu niña Anaïs se llama Anaïs como su madre porque ella es es es era guapa como su madre su madre que no está contigo ni con ella está muerta no lloras pones música ya no lloras delante de Anaïs la levantas en el aire la haces girar se ríe te ríes abre su boca abres tu boca inmensa imitas sus gestos ella los tuyos te gusta te gusta te gusta la ópera no sí sí la poesía tu palabra preferida es... cielo.

ÁNGEL

¿Cielo? Me gusta.

ÁNGELES

También te gustan mis cosas Ángel te gustan te gusto yo porque juntos conseguiremos que te quieran que me quieran... que nos quieran.

ÁNGEL

Te gustan, te gusto...

ÁNGELES

Estoy agotada.

ÁNGEL

Respira.

Se acerca despacio a ella y la abraza por la espalda.

ÁNGELES

Eres... eres bueno. Eres médico, eres... mi ángel, eres mío y yo contigo soy... contigo puedo ser todos mis pedazos... Seremos una pieza: única. Pero iremos despacio porque yo... yo no sé todavía quién serás. Antes eras la cara de un astronauta, ahora eres otro y mañana serás... ¿Yo?

ÁNGEL

Yo.

ÁNGELES

Tú. No volverás a ser un astronauta. Sí, lo sé... tienes miedo, no sabes quién serás, bueno, como todo el mundo ¿no? Yo puedo ayudarte, ayudarte a ser alguien, y tú a mí me ayuda- rás a vivir y a no morirme todavía porque yo no quiero morir- me todavía, ya verás... Vamos a tener muchos muchos amigos... Esta noche he soñado contigo... bueno, no contigo, con tu casa, tu prado, tu cielo, ¿es tuyo ese cielo, esa cara, ese color de pelo?... y tú ahora existes, para mí, para el mundo, ¿es tuyo o es mío tu deseo?... tú ahora estás aquí, igualito a mí. No estés triste, corazón.

ÁNGEL

Corazón, sábado, papaya, yo, miedo, mal, niña, mar, gusta, cocina, limón... ero, era... igualito, yo, astronauta, prado, médico... ¿despacio?

ÁNGELES

Servirás para curar mi corazón y el corazón de otros y el corazón de muchos otros que irán apareciendo en nuestras vidas... serás un cardiólogo con mucha y muy buena reputación... pero no

sé, no sé todavía cómo es ni dónde está tu propio corazón. Pero lo que sí sé es que serás como yo... No, mejor, mejor que yo, y serás, como yo, mortal. Tendrás la cara y el corazón de astronauta y las manos de un médico, la fuerza de un caballo y la voz de un hombre, de un hombre tranquilo, sencillo... y alegre. (Res- pira) Ángel Alegría, que seas feliz.

Ángeles Rama llora y Ángel Alegría llora.

TRANSICIÓN A ESCENA III

SONIDO (efecto) que inunda la escena y poco a poco va bajando de intensidad: cascos de caballos galopando y relinchos.

III
LA FOTO DEL AMANTE
7 de febrero
ÁNGELES, ÁNGEL Y LAURA

Ángeles y Ángel duermen en la cama, los dos exactamente en la misma postura, abrazados. Es una hora temprana. Amanece.

En el espacio de Ángeles: Ángel duerme mientras ella se levanta y ejecuta acciones: reorganiza objetos, se viste, engulle medicinas de muchas cajas diferentes, tiene arcadas, se peina, camina sin rumbo...

Paralelamente entra LUZ en el espacio de Laura, situado a la derecha del escenario (izquierda del espectador). En escena hay acciones simultáneas de Ángeles y Laura.

Cuando se ilumina el espacio de Laura, ella ya está en acción: bebé café, también se peina, limpia con grasa de caballo sus botas de montar, las cepilla, se pone unos calcetines altos hasta la rodilla, bebe más café... abre su ordenador. Al mismo tiempo, Ángeles, en su espacio, abre y enciende el suyo.

PANTALLA texto: Valdemorillo, Madrid (España)

Laura pone MÚSICA en Spotify (sugerencia: "Scorrendo Unite" de Verdi) y hace ejercicios al ritmo, o no, de la música.

Laura se detiene, regresa al ordenador y abre su página de Facebook, que aparece en PANTALLA, y luego vuelve a sus ejercicios.

Vemos sus datos: una foto suya en el perfil, un caballo en la foto de portada, en el lateral su nombre y apellido. Trabaja en Profesora de equitación. Vive en Madrid. De Roma. Le siguen 499 personas.

Suena el móvil de Laura. Desciende la intensidad de LUZ en el espacio de Ángeles.

LAURA

(Contestando al móvil en voz muy alta porque la música sigue sonando) Hola, Paco. (...) No, estoy en casa. (...) Ya, es que me he quedado dormida... (...) Comer... (...) Pues sí, a estas horas; los italianos comemos a la una, es más sano y más europeo. (...) No, no siempre, ayer llegué muy temprano, a las seis de la mañana, porque el mozo se había ido a Rumanía de vacaciones, creo. (...) ¿Y? (...) ¿Para siempre? (...) Ya... y limpié las camas de los caballos...

Laura quita la música mientras sigue la acción y entran la LUZ y la palabra en el espacio de Ángeles, como si se colaran en los silencios de escucha que hace Laura en su conversación telefónica.

ÁNGEL

(Despertándose de golpe) ¿De quién es mi cara?

ÁNGELES

De un astronauta, ya te lo dije. Pero eso, ahora, ya da igual.

LAURA

... y me quedé hasta las tres de la mañana porque los veterinarios tardaron dos horas o más en llegar, y la yegua de Juana... (Para sí, mirando su foto en la pantalla del ordenador, en la que está abierto su perfil de Facebook) Qué mala cara tengo, con lo que yo he sido, una... (Al teléfono) Estrella, sí, se puso de parto. (...) ¿Te da igual? No me extraña que... (Para sí) Qué pena... (Al teléfono) Nada, nada... que el mozo se ha ido para siempre... (...) Vale, vale, sí, perdona. Lo siento, no quería... (...) Voy para allá. Lo siento. (...) ¿Cómo? (...) Y yo. Bueno... voy. (Cuelga)

ÁNGEL

¿De quién es mi corazón?

ÁNGELES

Mío.

ÁNGEL

¿Y mi vida?

ÁNGELES

Nuestra, de los dos. ¿Estás contento?

ÁNGEL

Estoy soñando.

LAURA

Este tío es gilipollas. (Silencio) Y yo más, claro, que me dejo manipular. Al final siempre soy yo la que pide perdón. En este país nadie pide perdón, ni da las gracias, ni se disculpa, ni nadie te agradece nada... Qué fraude. Pero bueno, paso, paso de empezar el día de mal humor por culpa de este hombre. (Pausa) Ay, Laura, despierta, ¿no ves que te trata fatal?!... “Suelta en la pista a Tizón”... Pero si cojea... “Ponte con la clase de los avanza- dos que luego yo me incorporo”... Y nunca se incorpora... “Ducha al potro, ordena el cajón de las vendas y los protectores emparéja- los bien, limpia las monturas y lava los sudaderos, que hoy no has hecho nada, dale cuerda a Babel”... ¿Nadaaa? “¡Venga!”... Pero, tío, ¿y tú qué haces!?

ÁNGELES

Tengo muchas cosas que hacer y tú tienes demasiadas preguntas. Yo no soy tan curiosa, creo, ¿o sí? ¿Eres tú mi pregun- ta o eres mi respuesta? No sé... ay, qué lío. Voy a hacer el desa- yuno. Quédate ahí, tranquilo. (Mira la cama) Tengo un lío...

LAURA

Follártelas a todas, eso es lo que haces. Y yo como una imbécil esperando que llegue el fin de

semana que no tienes a las niñas por sí, por un casual, tú puedes, o te apetece, tomarte un vino. Esto ya no tiene sentido. Ay, Laura, qué poco te quieres, qué poco te... respetas; eres lista, eres tonta, eres puta... eres transpa- rente. ¿Quién eres tú?

ÁNGEL

Soy bueno, un hombre bueno. ¿Quién soy yo? ¿Soy una mujer?

LAURA

Anda ya. (Silencio) Y todo para terminar en su casa y luego tener que irme a la mía conduciendo como una loca a las tantas de la madrugada porque no puedo quedarme a... (Se va apagando) ¿A qué? A dormir... (habla más despacio) abrazada... Es culpa mía, ya ves tú, no he aprendido nada. Qué desastre, Laura... Y él, él nunca ha dicho mi nombre en la cama, nunca ha dicho...

ÁNGELES

Dime las palabras que has aprendido.

ÁNGEL

Estoy papaya, cielo, estoy... despacio. ¿Estoy miedo?

ÁNGELES

Estás vivo.

LAURA

¿Qué coño estoy haciendo?... Es tarde, no, tardísimo. (Se pone las botas de montar) ¿Y sabes lo que te digo, Laura?... Que como no cambies tú, los demás no van a cambiar por ti ni para ti. Además, que tú y yo, mio caro, nunca hemos sido ni creo que seamos nunca “los dos”. Y ya está bien de pedir perdón.

Laura termina de vestirse, se abriga –es febrero– y, mientras, Ángeles se sienta frente al ordenador, de espaldas a Ángel, que se levanta de la cama y se viste al mismo tiempo que Laura en su espacio.

ÁNGELES

(En su ordenador) Tienes...

ÁNGEL

Tenemos.

ÁNGELES

Tenemos 192.

ÁNGEL

Años.

ÁNGELES

Amigos. Qué barbaridad, cuando se lo cuente a Noemí no se lo va a creer, aunque... no se lo va a creer porque yo no se lo pienso contar. Este es un secreto mío.

ÁNGEL
Nuestro.

ÁNGELES
Nuestro, perdón, de los dos.

LAURA
(A su móvil, que ha vuelto a sonar) Perdón... (...) Sí, sí, ya estoy en el coche, estoy llegando. (...) Pues porque hay muchísima niebla... (...) Paco, te pierdo... (...) ¿Qué? (...) Sí, compré la cabeza- da nueva para Talismán. (...) ¿Dónde? (...) Te cuelgo, que no lle- vo el manos libres y esto es peligrosísimo... (Cuelga) Ya. Ojalá tuviera la cabeza en otro mundo, ojalá... Qué más quisiera yo que poder saltar, salir ahí fuera, salir de este planeta azul. Y encima nunca me deja terminar las frases, que me da una rabia...

Busca las llaves del coche, cierra el ordenador de golpe y coge una cabezada de cuadro que estaba colgada en una silla. Sale de escena.

PANTALLA a negro.

ÁNGELES
Se ha ido. (Pausa) La luz, se ha ido.

TRANSICIÓN A ESCENA IV

Poco a poco, el humo líquido (la niebla) inunda la escena.

VIII
LA FOTO ROBADA
16 de febrero
ÁNGELES Y LORENZO

LUZ puntual sobre la cama de Ángeles, que está quieta y callada pero con los ojos muy abiertos.

Lorenzo corre en la máquina y, mientras, mira y acciona su telé- fono móvil. LUZ puntual sobre la máquina de correr.

PANTALLA: Ángeles hablando. Se trata de una videollamada en la que solo vemos a Ángeles, posiblemente porque Lorenzo se haya negado a activar su cámara.

ÁNGELES

Sí, lo siento, lo sé... No quiero vulnerar su espacio pero, por favor, escúcheme, es lo único que le pido... deme... tres minutos, dos, solo eso, tiempo para explicarme... Ya sé que es mucho pedir pero... por favor.

LORENZO

Uno. Tiene un minuto, estoy cabreadísimo y no entien- do nada.

ÁNGELES

Bueno, es difícil de entender pero usted es un hombre del siglo XXI y es muy inteligente, o eso creo.

LORENZO

Al grano.

ÁNGELES

Usted y yo nos parecemos, señor astronauta, mucho.

LORENZO

Usted y yo, señora, estamos a años luz.

ÁNGELES

Puede ser, pero vivimos aquí y ahora, y al mismo tiempo.

LORENZO

El tiempo es oro, al menos el mío, así que explíquese o corto la comunicación, ya.

ÁNGELES

Me gustó su cara, esa sonrisa suya que llenaba toda la pantalla, y los vídeos del espacio, y me gustó usted en el espacio, flotando, libre como un delfín...

LORENZO

¿Libre como un...? (Se ríe)

ÁNGELES

... y todas esas fotos de la Tierra vista desde fuera y desde tan tan lejos... qué belleza el planeta azul y qué suerte la nuestra... ¿no? Los dos estamos compartiendo el mismo planeta y usted, lo sé, no me conoce de nada, pero usted, aunque no lo sepa o no lo recuerde, ha podido verme, mirarme, sí, desde arriba, y yo... tan pequeñita, que no soy más que un átomo en medio del bullicio, una hormiga igual a todas las hormigas humanas que usted miraba desde arriba, yo... Quizá le sorprenda, pero yo sentía su mirada, señor astronauta. Porque yo siempre he mirado el cielo, desde pequeñita, desde que me dijeron, el día en que murió mi madre, que ella se había reunido con mi padre en el cielo. Menuda tontería, ¿no? Yo no les creí, pero eso no impidió que yo cada noche mirara las estrellas. Por eso conozco las constelaciones tanto o mejor que las montañas que rodean este lugar, mi casa, mi lugar en el mundo. ¿Sigue ahí... Lorenzo?

LORENZO

Eso parece...

ÁNGELES

Gracias. Por favor, no se vaya. Yo también conozco el vacío. Como usted, que no solamente lo mira desde fuera sino que ha estado ahí, dentro del vacío. Usted ha estado en el cielo y ha podido escuchar el silencio del mundo, como yo, y además usted ha visto las ciudades desde arriba y las ventanitas de las casas con las luces encendidas, ¿no es así? Pero yo no he subido tan alto como usted, yo lo único que he hecho es abrir una de esas ventanitas, la mía, y mirarlo a usted, desde aquí, en mi ahora, en mi viaje hacia el interior de mí y de este ordenador, que es como un ojo de buey en medio del océano y que es lo único que me permite cada día y cada noche saltar fuera de esta cama y... navegar. Yo, lo único que he hecho, ahora, es mirarlo a usted de cerca, como si tuviera una lupa. Yo, lo único que he intentado hacer es ponerme a su lado. Y gracias a eso ha aparecido otra persona, Laura, que se ha puesto al mío, a mi lado.

LORENZO

No, señora, no, usted lo que ha hecho es robar. Robar, señora, robar y entrar en mi espacio vital y virtual sin mi permiso, y eso es un delito y usted es una ladrona, ¿o es que no lo entiende?

ÁNGELES

Yo no entiendo... casi nada. Yo solo sé, señor astronauta, que usted y yo tenemos una cosa, no, varias, varias cosas en común.

LORENZO

Usted está loca.

ÁNGELES

Estoy enferma, pero loca no. Yo tengo el corazón de astronauta, señor astronauta, como usted; mi corazón ha cambiado de tamaño y ahora es esférico, como el suyo, un corazón de astronauta que palpita a un ritmo cardíaco de 35 pulsaciones por minuto, como si hubiera sido sometido a radiaciones, como si hubiera sufrido la microgravedad, sí, como el suyo. ¿Por qué? No sé por qué, es así y ya está. Usted comprende los misterios del Universo, ¿no? ¿Sabe cómo nacen, viven y

mueren las estrellas? ¿Sabe cómo se forma un agujero negro? ¿Sabe por qué en Marte hay un desierto? ¿Sabe cómo es el vacío y por qué está ahí, tan asombrado, tan frío? Yo no sé nada de eso, ya ve, ni siquiera sé por qué nací un 29 de febrero y por qué no hay un día, solo un día pero siempre uno, para celebrar mi cumpleaños. Ni tampoco sé por qué yo tengo que morirme. (Pausa) ¿Usted lo sabe?

LORENZO

El tiempo se ha terminado. (Toca su teléfono)

Fuera PANTALLA. A partir de ahora no vemos a Ángeles en la videollamada sino que empieza a vivir la escena en carne y hueso, en escena.

ÁNGELES

(Mira hacia el espacio de Lorenzo) ¡No, todavía no me he terminado! Espere, ayúdeme, por favor, se lo suplico, señor astronauta, deténgase un segundo. ¡Deje de correr! (Pausa) Corre usted a la velocidad del miedo, ¿por qué? ¿Adónde quiere llegar? Usted vive dentro de su universo, como yo, pero puede que un día, hoy, ayer, mañana, algún otro universo pueda colisionar con el suyo, con el nuestro, otro universo que lo cambie todo, incluso a usted o su manera de mirar, de temblar, de escuchar... que cambie incluso sus recuerdos, quién sabe.

LORENZO

No sé de qué me está hablando.

ÁNGELES

¿Usted sabe escuchar? Por favor, escúcheme, porque quizá yo sea como la luz de una de esas estrellas que usted ha visto tan de cerca, la luz que sigue llegando viva hasta nosotros, aun cuando la estrella ya está muerta.

LORENZO

Mire, yo sé todas esas cosas de las que usted habla y sin saber nada, y no me sirven de nada.

ÁNGELES

Lo sé, por eso yo lo elegí a usted. No fue solo por su carita de ángel, fue porque usted ha salido de aquí, porque ha sido capaz de despegarse de la tierra y porque usted ahora ya no vuela, señor astronauta. Le han cortado las alas. ¿Por eso correr le gusta tanto? ¿Es por eso?

LORENZO

Oiga, no... no se pase de lista. Déjeme en paz. No me apetece relacionarme con usted, ni con usted ni con casi ningún otro ser humano, yo estoy bien donde estoy y no quiero “colisionar” con ningún otro universo, ni humano ni animal ni interesante. Voy a cortar...

ÁNGELES

Míreme, por favor. Yo soy buena persona y el hombre que he creado con su cara, mi Ángel, también es un hombre bueno. Sí, yo... le he robado su foto, sí, es cierto, lo siento infinito, de verdad, lo siento... pero a mí, gracias a su foto, ahora me miran. Y ella, ella... Laura, le ha robado el corazón a usted... bueno, a un usted que no es usted, a un usted que es... mi Ángel, y él soy yo, y por eso ahora yo lo necesito a usted.

LORENZO

Pero yo no quiero saber nada más de usted.

ÁNGELES

¿Por qué? ¡Laura es un sí! Se merece un sí, su palabra preferida es sí... ¿Usted alguna vez se ha sentido... necesitado por alguien?

LORENZO

(Aparta de sí el teléfono, le habla directamente a ella aun- que no abandona su espacio) Mire, señora, yo no quiero ni nece- sito nada de usted, ni tampoco de esa tal Laura, que no sé quién es. Cierre, borre, anule ya o haga desaparecer inmediatamente ese perfil falso de Facebook que ha abierto con mi cara o pondré esto en manos de la policía. Corto. Se acabó. (Apaga el teléfono)

En el espacio de Lorenzo se apaga de golpe la LUZ puntual. El espacio de Ángeles sigue iluminado.

ÁNGELES

(Pausa) ¿Se acabó? (Silencio) Mi Ángel es mejor que usted. No me extraña que ella se haya enamorado de él y no de usted, no me extraña que ella quiera meterse dentro de él y no de usted, saber cómo huele y a qué sabe, escuchar cómo respira, penetrar su deseo y no el de usted, ser libre con él, no con usted. No me extraña que ella quiera mirar el paisaje que hay en sus ojos, cuidar la alegría y la templanza que hay en su vida, sentir la calidad de su paz, la ternura, la fuerza de sus sueños, porque él es... es un ser... un ser humano mucho más real que usted, señor astronauta. Y mejor. Y no me lo he inventado yo, ya ve, ha sido él solo quien se ha hecho a sí mismo, yo únicamente le he dado mi confianza. Y mi palabra. (Se toca el corazón. Se calma) Pero yo ahora a quien necesito de los dos es a usted. ¿Qué puedo hacer? Necesito su curiosidad... y su coraje, pero también su voz, su piel, sus manos, su pelo, su boca... y no se preocupe, que el corazón ya lo pongo yo.

Ángeles se derrumba, se arroja y su cuerpo desaparece debajo de las sábanas.

TRANSICIÓN A ESCENA IX

Lorenzo detiene la máquina de correr y sale.

IX
LA FOTO DE CUERPO
18 de febrero
ÁNGEL, LAURA Y ÁNGELES

Ángeles duerme, intranquila, en su cama. Ángel baila en su espacio, libre, hasta que hace una pausa y se acerca a Ángeles. La mira.

Laura, en su espacio, también baila haciendo los mismos movimientos que Ángel, pero cuando él se detiene, ella sigue bailando, libre. En la espalda de ella hay una marca, una señal, una serpiente amorata. El latigazo.

ÁNGELES
(En sueños) Mi niña...

ÁNGEL
(Arrojando a Ángeles) Se ha quedado dormida.

LAURA
Tu niña...

ÁNGEL
Últimamente está nerviosa. Por las noches tiene pesadillas, habla en sueños, no baila, se retuerce...

LAURA
(Deja de bailar) ¿Qué dice?

ÁNGEL
Dice... palabras.

En la PANTALLA se proyectan imágenes de Uruguay y de Valdemorillo, y palabras: SUEÑO / NECESITO / ¿QUÉ PASÓ?...

LAURA
¿Qué pasó?

ÁNGEL
Yo estaba en... (Mira hacia la cama de Ángeles) ¿Dónde estaba? (A Laura) No estaba aquí, no estaba en casa, esa tarde clavé listones de madera en todas las ventanas porque habían anunciado la llegada de un ciclón, el ciclón Ophelia. Se bautiza con nombres hermosos y humanos a los ciclones para que luego el viento arrasase las casas y las cosas, y los nombres de las cosas y de las casas. Mi hija se llama como se llamaba su madre.

LAURA
Tiene un nombre precioso, tu hija.

ÁNGEL
Y tú.

LAURA
¿Puedes decirlo... mi nombre?

ÁNGEL
Laura.

LAURA
Solo las cosas que se nombran existen.

ÁNGELES
(En sueños) Eso es mentira.

LAURA
Es verdad, es mentira. (Pausa) También las cosas que se imaginan existen.

ÁNGEL
¿Ah, sí? Y tú, a mí... ¿cómo me imaginas?

LAURA
En una hamaca.

ÁNGEL
¿Una hamaca?!... ¿Por qué?

LAURA
No lo sé, porque sí, porque quiero. Veo la hamaca vacía y luego veo tu cuerpo en la hamaca, tranquilo, casi dormido pero no dormido. Y tú, a mí, ¿cómo me imaginas?

ÁNGEL
En mi hamaca.

LAURA
(Se ríe) No... de verdad, dímelo.

ÁNGEL
Con las botas puestas y los ojos verdes.

LAURA
(Pausa) Ángel... ¿qué pasó?

ÁNGEL
¿Cuándo?

LAURA

Cuando el ciclón Ophelia se llevó tu casa tus cosas tus nombres... ¿Qué pasó, cielo?

ÁNGEL

Que el cielo se rebeló contra la tierra, que la madre de Anaïs se puso de parto, que solo una vecina pudo llegar hasta nuestra casa, que el ciclón arrancó los tablones de las ventanas, que al amanecer yo volví a casa y mi mujer se había transforma- do en un cuerpecito de tres kilos con carita de ángel, pero ella ya no estaba. Se rompió por dentro, así es la vida.

LAURA

¿Cómo?

ÁNGEL

Un vendaval.

LAURA

Lo siento.

ÁNGEL

(Silencio) ¿Y tú?

LAURA

Yo también hablo en sueños, pero no sé lo que digo, no me escucho a mí misma.

ÁNGEL

¿Y te acaricias?

LAURA

¿Que si... me...?

ÁNGEL

No, bueno, vamos a ver... ¿En qué has pensado...?

LAURA

En ti. Oye, no pasa nada. Además, la pregunta la has hecho tú, no yo... Somos almas con cuerpos, ¿no? ¿O tú no sientes o no tienes cuerpo? ¿Qué pasa... eres un hombre virtual, un holograma, una idea, una ilusión, un secreto, un agujero negro, un misterio, un invento de mi imaginación, una nube, un coco- drilo, un soplo de viento... o qué?

ÁNGEL

Pues sí, soy todas esas cosas, igual que tú, Laura. ¿O no eres tú tan virtual como yo?

LAURA

Sí, o más... puede que lo sea. Pero yo soy también mi cuerpo. (Pausa) Ángel, gracias. (Pausa) ¿Sabes?... El día que te conté lo que pasó en el picadero sentí que... me abrazabas. Mis pies se levantaron del suelo y noté tu cuerpo pegado al mío apretándome fuerte, en el aire pero fuertemente, como si estuvieras conmigo, a mi lado, y después nos dimos un beso que duró mucho

tiempo y pensé... bueno, no pensé nada, deseé que estuvieras en ese instante de verdad conmigo, en mi casa de madera, en una playa de Uruguay, conmigo en cualquier lugar del mundo, en un rascacielos, dando un paseo a caballo, a mi lado, o en un bar lleno de gente, en Italia, en una terraza, en el camarote de un barco, en una cocina, en un jardín, en un puente, en un puerto, en un teatro, en tu verano, en mi invierno, en medio de la lluvia, en la tierra.

ÁNGEL

Eres muy bonita.

LAURA

¿Tú crees?

ÁNGEL

Te pareces un poco a un pájaro que solo existe en Uruguay, plateado, con la cabeza roja y tímido.

LAURA

Yo no soy tímida...

ÁNGEL

Pues yo sí.

LAURA

Lo sé.

ÁNGEL

Lo sabes, qué extraño. ¿Por qué lo sabes?

LAURA

Porque nunca hablas de ti, de tu cuerpo. ¿Eres cojo, eres friolero, eres zurdo, eres sucio, te duele la tripa, te afeitas, eres fuerte, eres dulce, eres sangriento, tienes pecas, lunares, hambre?

ÁNGEL

Tendría que... preguntarlo, y ahora ella está dormida, o está soñando. No lo sé.

LAURA

¿Tu hija?

ÁNGEL

La persona que más cosas sabe de mí.

LAURA

Algún día, si me dejas, hablaré con ella.

Silencio. Ángeles se revuelve en su cama. Ángel se acaricia la cara con las manos para comprobar que existe. Laura entra despacio, casi de puntillas, en el espacio de Ángel / Ángeles.

LAURA

Ayer por la tarde entró un pájaro, ¿sería el tuyo?, en mi habitación. Y no sé cómo entró porque la puerta y las ventanas estaban cerradas. Hace frío aquí.

ÁNGEL

¿Y qué hiciste? Aquí nunca hace frío. Le pegaste un tiro.

LAURA

(Se ríe) ¡No!

ÁNGEL

Sí, y después te lo comiste.

LAURA

Sí, claro, con patatas... Abrí la ventana para que no siguiera golpeándose contra las paredes.
(Silencio)

ÁNGEL

Hay que intentarlo.

LAURA

Sí.

ÁNGEL

Quererse.

LAURA

Sí.

ÁNGEL

No golpearse.

LAURA

Sí.

ÁNGEL

Es posible.

LAURA

Sí.

ÁNGEL

Es fácil.

LAURA

Sí.

ÁNGEL

¿Te duele la cicatriz?

LAURA

Sí.

ÁNGEL

Laura, tengo que decirte una cosa.

LAURA

Sí.

ÁNGEL

(...)

LAURA

¿Sí?

ÁNGEL

Voy a soñar contigo esta noche para poder abrazarte. ¿Quieres?

LAURA

Sí.

ÁNGEL

Voy a decirte palabras al oído.

LAURA

Sí.

ÁNGEL

Voy a escuchar cómo respiras.

LAURA

Sí.

ÁNGEL

Voy a tocar tu pelo.

LAURA

Sí.

ÁNGEL

Voy a soplar alrededor de tu cuello.

LAURA

Sí.

ÁNGEL

Voy a posar mis manos en tu espalda.

LAURA

Sí.

ÁNGEL

Y con la yema de los dedos voy a buscar tus huecos.

LAURA

Sí.

ÁNGEL

Eres libre, Laura, libre. ¿Lo sabes?

LAURA

Sí.

ÁNGEL

Quiérete.

LAURA

Sí.

ÁNGEL

Y otra cosa.

LAURA

¿Sí?

ÁNGEL

El no día 29 de febrero celebraremos juntos nuestro no cumpleaños.

LAURA

¡Sí!

ÁNGEL

Y otra cosa más, si algún día tú... me quieres, quíereme de verdad.

LAURA

¿De verdad?

ÁNGEL

Sí. Yo haré lo mismo.

LAURA

¿Sí?

ÁNGEL
Sí.

MÚSICA. Sugerencia: “Pa’ llegar a tu lado” de Lhasa de Sela.

Laura se mete en la cama de Ángeles, que sigue dormida. La abraza por la espalda, le acaricia el pelo, se queda dormida, o no, junto a ella. Ángel las mira y después inicia la salida, pero Ángeles se despierta y lo detiene.

ÁNGELES

¡Ángel! Escucha... Le he dado muchas vueltas y, al final de una de ellas, he mirado de cerca y desde dentro su cara verdadera, su cara que no es tuya ni mía, su cara de carne y hueso, y le he pedido ayuda.

ÁNGEL
¿A quién?

ÁNGELES

Al otro, al astronauta... Pero hace frío, mucho frío, en este espacio de redes sin cables en el que me he metido, es todo tan extraño, tan frágil, tan líquido... nadie conoce a nadie. Aquí todo es mentira y es perfecto.

ÁNGEL

Ya, y todo lo perfecto se derrumba.

TRANSICIÓN A ESCENA X

Ángel se acerca a la cama donde están las dos mujeres, toma a Laura en brazos y la posa, dormida, en una hamaca / red que ha descendido desde el telar al centro del escenario (tierra de nadie). Y se queda en escena, mirándola, dentro de su penumbra.

XI
LA FOTO QUE NO ERES
22 de febrero, de noche
ÁNGELES Y ÁNGEL

La hamaca ha desaparecido de escena y Laura ya no está. Ánge- les y Ángel están en su espacio, él camina nervioso y ella perma- nece quieta.

ÁNGEL

Para rematar la escena, hace tres días te dejaste llevar y hablaste con Laura como si yo no estuviera, y ahora ella y yo ape- nas nos comunicamos, pero yo estaba ahí, con ella, contigo. Yo tuve con ella una escena... de amor, sí, y fue real. Tú nos dejaste solos, nos dejaste juntos, nos has dado este espacio, el nuestro, y ahora ella... no creo que entienda nada, ni yo mismo entiendo qué es lo que estás haciendo...

ÁNGELES

Tampoco yo lo entiendo... Estoy como ella... ¿apren- diendo?

ÁNGEL

¿No lo entiendes? ¿Aprendiendo? No me lo creo. Sí lo entiendes, estás quitándome de en medio.

ÁNGELES

No, y si lo hice no creo que me escuchara. Ella ahora solo te escucha a ti, te espera a ti, te conoce a ti, te mira a ti, es a ti a quien sueña y es contigo con quien desea encontrarse.

ÁNGEL

Pero tú sabías que esto pasaría. Lo sabías, ¿no?

ÁNGELES

No... sí... no lo sé. Yo quiero que me quieran y se lo dije a ellos, a todos, a los de fuera. Pero no así, así no... lo siento... no a costa del dolor o la angustia de nadie...

ÁNGEL

¿Y qué hacemos ahora?

ÁNGELES

Lo que haya que hacer lo haré yo sola, es mi responsa- bilidad.

ÁNGEL

También yo soy tu responsabilidad, tú me has creado, me has dado una casa, un paisaje, una estación del año, una manera de ser, de estar, de amar, de comer, de caminar, de mirar, de res- pirar, de hablar...

ÁNGELES

Tú no puedes hablar, es mía tu voz y tu palabra es mía, por eso ahora yo puedo hacer contigo lo que quiera. Y algo tengo que hacer.

ÁNGEL

No, ya no, ahora mi voz es propia, lo siento. Tú has vol- cado en mí tu ilusión, tu pensamiento, y yo lo he transformado en... yo le he dado sentido.

ÁNGELES

Ya, ¿y qué sentido es ese? Estás demasiado orgulloso de ti mismo.

ÁNGEL

¿Eso crees? Yo le he dado forma. También la forma importa, no sé si tanto o más, o menos, que el sentido, pero la for- ma importa.

ÁNGELES

Ya. La voz a ti debida...

ÁNGEL

Eso no es tuyo.

ÁNGELES

Ni tuyo.

ÁNGEL

Ni yo, tampoco yo soy tuyo, ya no.

ÁNGELES

No seas niño...

ÁNGEL

La niña eres tú, que te has metido en este laberinto y aho- ra piensas que rompiendo una foto se puede borrar toda una vida, mi vida.

ÁNGELES

¿Y no es así?

ÁNGEL

No, no es así, los actos tienen sus consecuencias, querida.

ÁNGELES

No me des lecciones, Ángel. ¡Y siéntate, que no paras de dar vueltas! Te pareces a mí con 30 años.

ÁNGEL

¿Y las vueltas que me quedan por dar? Quieras tú o no quieras. Pues sí, la vida da muchas vueltas, la Tierra da vueltas, la Luna da vueltas... pero solo cuando uno se detiene a pensar, a sentir, lo que le pasa, la vida recupera el eje... y su sentido. Y no se puede, Ángeles, no se puede salvar a nadie de

nada, solo se puede amar a las personas, pero salvarlas... ¿de qué... de quién... de sí mismas?

ÁNGELES

Ay, mi dulce astronauta, sigues siendo mi mejor parte, mi Ángel... No me siento bien, nada bien... hace... ¿hace frío?

ÁNGEL

(Se detiene, se acerca a ella) Ángeles, respira, tú me enseñaste esa palabra y lo que significa. (La toca) Yo... quiero vivir. Tú me has dado forma y ya no estás sola. No estás sola. Es lo que querías, ¿no? Y ahora, y tú lo sabías, porque lo sabes, esto se te ha ido de las manos, sí, pero yo he curado tu corazón y, sin embargo, tú ahora quieres borrarame, volver a tu soledad silenciosa, volver a tu escondite, ser de nuevo una oruga... Pero haz lo que haz tienes que contar conmigo, no es tan fácil. ¿Estás celosa?

ÁNGELES

Mi responsabilidad ahora es borrar a ti, no a mí misma... ¿Celosa de quién?

ÁNGEL

Celosa.

ÁNGELES

(Pausa) Sí.

ÁNGEL

Bueno, ya está, por fin estás siendo sincera. Quizás ahora podamos empezar a hablar. Ángeles, escúchame, yo soy... yo soy tu alegría, o al menos es eso lo que quiero ser. No me borres, por favor, deja que tu alegría se apodere de ti, no tengas miedo, no has hecho nada malo, has abierto tu corazón, has abierto en ti tu risa, tu ternura, tus ganas de vivir, tu deseo, has sido valiente, has entrado en un mundo que no conocías y has sido libre ahí dentro y aquí fuera, te has dejado sorprender y mirar, has sido vista, has sido escuchada y te han escuchado, has compartido lo que te gustaba, lo que te entristece, lo que te da rabia...

Ella mira al frente, al público.

ÁNGELES

Yo no, has sido tú quien ha hecho todo eso...

ÁNGEL

No, querida, los dos juntos. Tu voz ahora es tan mía como tuya es la mía, llena de miedo, sí, contradictoria, imperfecta, rota, vulnerable... enamorada.

ÁNGELES

(A él) Yo no estoy...

ÁNGEL

Puede que no, puede que no toda tú, puede que solamente una parte de ti, puede que la otra parte de ti tenga miedo de verlo o de admitirlo, es más, de necesitarlo, pero en cualquier caso eso es lo que

has provocado: amor.

ÁNGELES

Amor...

ÁNGEL

Amor. Y no todo el mundo es capaz de eso, casi nadie es capaz de eso, así que no te sientas mal, siéntete, sí, responsable de haberlo hecho, pero no culpable. Si Laura se alegra de que existas y exista yo, si quiere verte, tocarme, olerte, abrazarme, besarte, morderme, conocerte, soñarme... tú, yo, no tenemos la culpa.

ÁNGELES

¿Y quién la tiene, entonces?

ÁNGEL

¿Ella misma?

ÁNGELES

Eso es cruel.

ÁNGEL

¿Por qué? No es cruel, es real, y en el mundo real es igual de real el amor que la crueldad.

ÁNGELES

¿Y tú cómo lo sabes? Tú no perteneces al mundo real, no sabes nada del mundo real.

ÁNGEL

Quizá no, es verdad. ¿O es mentira? Quizá yo sea tan irreal y tan real como... el amor. ¿Qué hay de real, de certero, de medible, de tangible, de visible, incluso qué hay de bello... en el amor? La alegría, solo eso, creo.

ÁNGELES

No lo sé, tal vez una cosa, tal vez solo una cosa más: ¿la confianza? Laura confía en mí, en ti, en nosotros... Y ahora vamos a dejarla sola, bueno, no hay más remedio que tú la dejes sola... No, sí, sí, no... yo tengo que convencer al astronauta al que le robé tu cara para que se deje ver, para que se encuentre con ella, para que sea él quien la abraza sobre la Tierra.

ÁNGEL

Pero ¿por qué en tu mundo todo el mundo desea lo que no es, lo que no tiene, lo que no hace? No lo entiendo. Además, el astronauta está más en el aire que tú y que yo, él sí que no existe para ella. Él es tan tan real que no existe.

ÁNGELES

Pero existirá si tú y yo nos retiramos y dejamos que ellos...

ÁNGEL

... se desencuentren.

ÁNGELES

¿Por qué? O no, puede ser que... puede que...

ÁNGEL

Eres una romántica. Nadie conoce a nadie, tú lo has dicho antes.

ÁNGELES

Sí, lo soy, una romántica. Como tú.

ÁNGEL

(Casi agresivo) No dejaré que me sustituyas, no dejaré que eso pase.

ÁNGELES

Puedo desenchufar el ordenador hasta que se agote la batería y no volver a encenderlo jamás.

ÁNGEL

¿Ah, sí? No sabía que eras tan ingenua...

ÁNGELES

Mejor ser ingenua que cínica.

ÁNGEL

¿Mejor, por qué? Lo que está en la red seguirá estando ahí aunque tires tu portátil por la ventana o lo destroces a martillazos.

ÁNGELES

Ya, bueno, pues hago clic, un clic y ya está. Con un clic se estalla una bomba, con un clic puede borrarse una ciudad entera con sus colegios, sus hospitales y sus supermercados.

ÁNGEL

¿Así que yo para ti valgo eso, un clic? No, no dejaré que me borres a mí para que él aparezca. No dejaré que me mates. ¿Y el presente? ¿Y mi hija?

ÁNGELES

¿Cómo? ¿Qué hija?

ÁNGEL

Anaïs, mi niña. ¿Vas a dejar huérfana a mi hija?

ÁNGELES

Pero ¡qué dices! Tú no tienes ninguna hija.

ÁNGEL

¿Cómo que no? Claro que la tengo, tiene un nombre, tiene un padre, tiene un... futuro.

ÁNGELES

Ángel... escucha.

ÁNGEL

¿Y los enfermos que cuido? ¿Qué será de ellos cuando su cardiólogo de confianza desaparezca?

ÁNGELES

Te estás volviendo loco, corazón.

ÁNGEL

Vas a romperles a todos el corazón.

ÁNGELES

Cálmate.

ÁNGEL

¿Y mi limonero, mi patio, el pato salvaje que vive en mi patio, mis amigos, la ropa que huele a mí, las uñas que me muerdo, la alarma del reloj que me despierta, los nudos de mi pelo, el olor del café que me tomo, el mate que preparo, el barro que se pega a mis zapatos, el camino que recorro para llegar hasta mi casa, el azul cobalto de mi cielo, mi palabra preferida, mi horizonte, mi playa, mi faro, mis pájaros...?

ÁNGELES

Nada de eso es tuyo.

ÁNGEL

¿Y de quién son las brazadas que doy cuando nado, las canciones que canto, las costillas... cosquillas que tengo, la risa que me da, los tomates que cultivo, el vino que me bebo, el lunar de mi cara, la forma de mis ojos, los besos los besos los besos que me han dado... la foto que yo soy...?

ÁNGELES

La foto que no eres.

ÁNGEL

¿Que será de todo, de todo eso?

ÁNGELES

Todo eso, amor mío, morirá contigo.

ÁNGEL

No, no, no quiero.

ÁNGELES

Es lo que siempre pasa, mi amor, es lo que pasa siempre en tu mundo, en el virtual, en el mío, y también en el mundo real. (Lo acaricia) Ángel, hay tantas muertes como seres vivos sobre la tierra, pero solo hay una que de verdad nos sirva para aprender algo: la propia. Cielo, los lugares que has recorrido, las personas a las que has amado, la tierra que has cultivado, la ropa que te has puesto, las palabras que has dicho... se irán contigo cuando tú te hayas ido porque, aunque nada se borre del todo, aunque todas esas personas, palabras, lugares, cielos o estrellas permanezcan, nada será lo mismo si tú ya no los tocas, porque cada espacio que uno habita, cada paisaje que miramos,

cada piel que se acaricia, cada beso que damos... es único, es propio, porque solamente cuando se personaliza se hace humano y propio el mundo. Por eso tú tienes tu mar y yo el mío, yo tengo mi Uruguay y tú el tuyo, yo tengo mi casa, mi calle, mi lluvia... y tú los tuyos. Tu experiencia, Ángel, es tu emoción y tu emoción ha sido también la mía. ¿Te parece poco? ¿Qué más? ¿Qué otra impronta quieres dejar, dejarnos, antes de irte, que la de haber sido capaz de estar vivo, tan vivo como tú lo has estado? Muy poca gente es capaz de eso, mi amor.

ÁNGEL

No dejaré que me mates, tú me conoces...

ÁNGELES

Ya te lo dije antes, nadie conoce a nadie, y en cambio tú y yo sí nos hemos conocido. Quién sabe, puede que ese sea, precisamente, el mejor final... o el fin, la finalidad de una vida entera, conocerse a uno mismo... y quererse.

ÁNGEL

No puedes, no puedes hacer desaparecer al hombre que ha venido a este mundo a cuidar de ti y de tu corazón de astronauta.

ÁNGELES

Sí puedo, corazón, sí puedo. Y me duele en el alma. (Se ahoga, siente arcadas y después un pinchazo en el pecho acompañado de un fuerte dolor ácido que se extiende por su brazo izquierdo) Y solo tengo una palabra más para enseñarte: gracias gracias gracias. (Se marea)

ÁNGEL

(Tomándola en sus brazos) ¡Ángeles... Ángeles!

TRANSICIÓN A ESCENA XII

AUDIO: Se escuchan los latidos de un corazón mezclados con una respiración alterada y con el sonido insistente de la llegada de mensajes a un teléfono móvil u ordenador, pero además entran en el audio relinchos de yeguas en celo y un golpear repetitivo de cascos de caballos.

ESCENARIO: El viento entra en escena y lo remueve todo: la ropa, el pelo, las sábanas, los papeles... Todo lo que hay en el escenario se mueve. Las personas se aferran a lo que sea o a lo que pueden. Modifican las posturas de sus cuerpos para no ser arrastradas por el viento.

XIV
LA FOTO DE TU VIDA
29 de febrero
(ÁNGEL), LORENZO Y LAURA

*Laura sigue inmóvil en el mismo lugar en el que estaba al final de la escena XII.
Ángel sale del espacio de Ángeles y entra en el espacio donde se ha quedado sola la
máquina de correr de Lorenzo, que se ilumina a medida que él va introduciendo su
cuerpo desnudo en la luz.*

MÚSICA. Sugerencia: “Verses” de Ólafur Arnalds y Alice Sara Ott².

LAURA
¿Quién eres tú?

LORENZO
Yo.

LAURA
El astronauta.

LORENZO
Sí.

LAURA
Estás desnudo, ¿no tienes frío?

LORENZO
Sí.

LAURA
Eres la foto que no eres.

LORENZO
Sí.

LAURA
¿Por qué has escrito esas cosas tan... tristes en tu muro? ¿Tienes miedo?

LORENZO
Sí.

² Misma música que al comienzo de la función.

LAURA

Eres como todos, eres frágil.

LORENZO

Sí.

LAURA

Eres humano.

LORENZO

Sí.

LAURA

Estás vivo.

LORENZO

Sí.

LAURA

Has sobrevivido... al huracán.

LORENZO

Sí.

LAURA

¿Te duele la cicatriz?

LORENZO

Sí.

LAURA

¿Estás bien?

LORENZO

Sí.

LAURA

¿Estás contento?

LORENZO

Sí.

LAURA

Qué alegría.

LORENZO

Sí.

LAURA

Y ella, ¿está muerta?

LORENZO

Sí. (Se acerca al traje de astronauta y empieza a ponér- selo)

LAURA

Qué tristeza.

LORENZO

Sí.

LAURA

Todo era mentira.

LORENZO

Sí.

LAURA

¿O todo era verdad?

LORENZO

Sí.

LAURA

¿Sabes quién soy yo?

LORENZO

Sí.

LAURA

Te dijo ella que me buscaras.

LORENZO

Sí.

LAURA

Te dijo ella mi nombre.

LORENZO

Sí. (Con el traje casi puesto)

LAURA

Estás temblando.

LORENZO

Sí.

LAURA

Pensé que te habían borrado de la faz de la tierra.

LORENZO

Sí...

LAURA

Pensé que no tenías cuerpo.

LORENZO

Sí.

LAURA

Pensé que nunca llegaríamos a encontrarnos.

LORENZO

Sí.

LAURA

Pensé que no tenías corazón. ¿Lo tienes?

LORENZO

Sí. (Vestido ya de astronauta)

LAURA

Estas aquí.

LORENZO

Sí.

LAURA

Ahora.

LORENZO

Sí.

LAURA

¿Confías?

LORENZO

Sí.

LAURA

En mí.

LORENZO

Sí.

LAURA

¿Y en ti?

LORENZO

Sí...

LAURA

¿Puedo tocarte?

LORENZO

Sí.

LAURA

Te he echado de menos.

LORENZO

¿Sí?

LAURA

¿Puedo decirte algo?

LORENZO

Sí.

LAURA

Nadie conoce a nadie.

LORENZO

Sí.

LAURA

Pero yo puedo decir tu palabra preferida. ¿Puedo decirla?

LORENZO

Sí.

LAURA

¿Y tú sabes cuál es mi palabra preferida?

LORENZO

Sí.

LAURA

Puedo decírtela despacio.

LORENZO

Sí.

LAURA
Cielo.

LORENZO
Sí...

LAURA
Puedo escuchar cómo respiras.

LORENZO
Sí.

LAURA
Puedo acariciar tu pelo.

LORENZO
Sí.

LAURA
Puedo trepar por tu espalda.

LORENZO
Sí.

LAURA
Puedo buscar tus huecos.

LORENZO
Sí.

LAURA
Puedo mirarte.

LORENZO
Sí.

LAURA
Por dentro.

LORENZO
Sí.

LAURA
Y puedo abrazarte.

LORENZO
Sí.

LAURA
¿Quieres?

LORENZO
Sí.

LAURA
¿De verdad?

LORENZO
Sí.

LAURA
¿Puedes darme la mano?

LORENZO
Sí.

Laura entra en el espacio de Lorenzo.

LAURA
Vuelves a ser tú, ¿no?

LORENZO
Sí.

OSCURO FINAL

*El amor es una ilusión, una historia que una construye en su mente, consciente todo el tiempo de que no es verdad, y por eso pone cuidado en no destruir la ilusión.
Virginia WOLF³*

³ Esta última cita, así como los nombres del equipo artístico y técnico, e incluso los agradecimientos, podrían aparecer en la pantalla al finalizar la representación. Queda al criterio de la dirección / puesta en escena.